# ILUSTRACIONES Y NOTAS

## AL DISCURSO QUINTO.

(1) A. Berger recopila (*Cap X, de su Historia de la elocuencia latina*), todos los datos contenidos en los autores antiguos, sobre las relaciones artísticas y áun literarias, que desde el año 492, ántes de J. C., tuvo Roma con los pueblos griegos. Despues de este trabajo de erudicion, laboriosa y pacientemente realizado, establece que «á partir de la fundacion de la República, época en que las relaciones entre Roma y Grecia comenzaron á tener lugar, la vieja civilizacion etrusca fué *batida en brecha* por los artistas griegos, que diversas circunstancias llevaban á la ciudad de Rómulo. . . . . El roce de ambos pueblos fué cada dia más íntimo y frecuente, de modo que, despues de haber sido Roma exclusivamente etrusca bajo el dominio de los reyes, y enseguida etrusco-helénica, se halló, del todo, bajo la influencia griega, desde la época de Livio Andrónico.» Este fué el primer poeta notable de que hace mencion la historia, como ya indicamos en el anterior discurso, y segun el mismo Berger dice en otro lugar del capítulo citado, y vemos además en Schoel, que tambien sigue á Ciceron, *Brutus XVIII*) hizo representar en Roma su primera trajedia, traducida del griego, el año 240 ántes de nuestra era.

Mas la época en que, verdaderamente Roma y Grecia



comenzaron á sostener un íntimo comercio intelectual puede fijarse, en toda la primera mitad del segundo siglo ántes de J. C. En aquellos 50 años, las legiones romanas volvieron del Oriente varias veces victoriosas, importando en Roma todo lo bueno y malo que aquella parte del mundo poseia. La guerra puso en contacto ambos pueblos, y, al calor de ella, empezaron á fusionarse ambas civilizaciones. Hasta este tiempo, nadie habia temido como un grave peligro para las costumbres romanas, la influencia helénica, lo que prueba que no se dejó sentir con grande intensidad; mas desde entónces, vióse á algunos viejos patriotas dar la voz de alarma, y, secundando los esfuerzos de Caton, oponerse á la corriente que lo inundaba todo, de las letras y las ciencias griegas. La actitud de aquel rígido Censor, y de algunos otros personajes, todos contemporáneos, ó posteriores á él, prueba que ántes no se habia creido necesario oponer un dique á tales influencias extranjeras, y que, ya entónces, cuanto se hiciera era impotente para contenerlas.

(2) Basta recordar los triunfos de los ejércitos romanos, el inmenso botin con que enriquecian el Tesoro, y hermoseaban pórticos, templos y plazas, y el *canon framentario* impuesto á las provincias dominadas, para comprender lo que en el texto decimos. Plutarco (*Vida de Paulo Emilio*) nos dice que los hijos de éste grande hombre condujeron, á Roma, la biblioteca del rey Perseo.

(3) Ciceron (*Brutus, XXVIII.*) Valerio-Máximo (*Libro III, cap.* 2) nos ha conservado las palabras de Escipion Nasica, cuando reunido el Senado para acordar los medios de reprimir á T. Graco, decidió á la Asamblea en masa, á oponerse, por medio de la fuerza, á los de-

signios del Tribuno. El cónsul Mucio Escévola, no se atrevia á faltar á las formalidades legales, y declaró que no haria uso de la violencia. Entónces Escipion Nasica se levantó y dijo: «Puesto que el cónsul, por un respeto mal entendido á las leyes, compromete la existencia de de la república y de las leyes mismas, yo me ofrezco, aunque sin carácter político, á marchar á vuestra cabeza para ejecutar vuestros deseos. Que los que quieran salvar la patria me sigan! Estas palabras hicieron desaparecer toda vacilacion.»

(4) Ciceron, *Brutus, XXVI.* Véase la nota 14 de este mismo discurso.

(5) Ciceron, *Brutus XXV.*

(6) Esas noticias referentes á la elocuencia de Lépido, están tomadas de Ciceron, (*Brutus XXV.*) Véase, además, la nota 9 de este discurso, referente á Servio Galba.

(7) Ciceron, *Brutus, XXI.*

(8) Ciceron, *Brutus, XXI* á *XXIV*; Plutarco *Vida de Paulo Emilio;* y Tito-Livio, *Lib. XLV, caps. del* 35 *al* 41. Hé aquí un juicio de Escipion emitido ante el Senado, sobre Galba y su colega A. Cotta, cuando eran cónsules. «Ambos pretendian que se les enviase á España á hacer la guerra á Viriato: los senadores desearon conocer la opinion del Numantino y éste dijo: Mi dictámen es que no envieis á ninguno de los dos; porque el uno no tiene nada, y al otro nada le basta.» Consideraba la indigencia y la codicia, como consejeras igualmente peligrosas, en aquellos dos personajes.—(*Mac. Satu. VI, cap.* 4, 2.)



(9) «Recuerdo haber visto á Servio Galba, cuya elocuencia extraordinaria todo el mundo admiraba, á Emilio Porcina, y C. Carbon, que Crasso tuvo la honra de vencer al comenzar su carrera oratoria, y los tres ignoraban las leyes, conocian imperfectamente las costumbres de nuestros mayores, y no tenian ninguna idea del derecho civil.»—(*Ciceron, D. del O. Lib. I, cap.* 10.)

Tácito dice (*Diálogo sobre los Oradores XVIII*), que lo mismo Galba que Carbon y otros, deben considerarse como muy antiguos; y que su elocuencia era áspera, informe y llena de rudeza.

(10) No sólo en el tratado de los oradores ilustres de Ciceron, sino en su diálogo intitulado *Del Orador*, (*Lib. I*, 60) se hallan los testimonios á que en el texto nos referimos.

(1) Plutarco, (*Vida de Caton*); Ciceron, (*Brutus, capítulo XXIII*), y este mismo autor (*D. del Orador, Lib. I, cap.* 53), dice: «Caton ha escrito en su obra los orígenes, que sin las lágrimas y los hijos, Galba no se habria librado de la pena que merecia.»

(12) Plutarco, *Vida de Paulo Emilio*, y Tito-Livio, *Lib. XLV, caps.* 35 y 36.

(13) Tito-Livio, (*Lib. XLV, cap.* 36,) donde describe el ardiente debate que tuvo lugar en el Capitolio, con más pormenores que Plutarco, en el lugar citado.

(14) Todo lo contenido en el texto, desde la última nota, está fundado en las noticias conservadas por Ciceron, (*Brutus, XXII.*) Otro pasaje hemos encontrado

en las obras de este mismo escritor, que ilustra lo que dejamos dicho sobre P. Crasso y Servio Galba. Hélo aquí: «Cuando P. Crasso solicitaba el cargo de edil, y S. Galba, que iba á emparentar con él, le acompañaba, siendo ya de alguna más edad, he oido decir que un hombre del campo se acercó á Crasso y le hizo una consulta, á que no obtuvo la respuesta que apetecia. Galba que se apercibió de la tristeza del campesino, le preguntó la causa. Una vez enterado del asunto y del dictámen de Crasso, le dijo que sin duda éste estaba distraido al opinar de tal manera. Y tomando entónces á Crasso por la mano le habló así: ¿En qué ibas pensando al dar esa respuesta? Crasso, con la seguridad que le daba su saber, se ratifica y sostiene que no abriga, sobre aquella cuestion, la más pequeña duda. Galba replica, presenta argumentos, cita ejemplos, establece analogías y comparaciones y toma, con calor, el partido de la equidad contra el rigor del derecho. Crasso que hablaba bien, pero que distaba mucho de tener el talento de Galba, sintiéndose vencido por el vigor de su adversario, recurre á las autoridades, y alega en su apoyo las obras de su hermano Mucio, y los comentarios de Sexto Elio, concluyendo por convenir en que la opinion de Galba le parecia más verosímil, y que no le faltaba mucho para aceptarla.»—*(Ciceron, D. del O., Lib. I,* 56.)

(15) Ciceron, *Brutus, XXIV.*

(16) Ese es un resúmen, de cuanto hemos leido sobre tan ilustre romano, en las diversas obras de Ciceron, donde unas veces le pone como protagonista, por decirlo así, y otras como interlocutor de los diálogos; citándoles en los demás casos, siempre con elogio. Quintiliano (*Inst. XII, X)* dice: «Escipion, Lelio, Caton, ¿no



han sido, por decirlo así, los áticos de los romanos, por lo que hace á la eleccion?»

(17) Plutarco, *Vida de T. y C. Graco.*

(18) Ciceron, *Brutus XXI*; y *De la amistad XXV*, donde hace decir á Lelio que combatió la ley sobre eleccion popular de los Pontífices, y despues añade: «¿Qué lisonjas no prodigó C. Papirio Carbon al pueblo, cuando recientemente quería que se aprobase la ley sobre reeleccion de los tribunos? Yo la combatí y tambien, de un modo admirable, Escipion Emiliano.» La tal ley fué desechada por el pueblo, gracias á la autoridad de estos dos impuguadores.

(19) «He oido contar maravillas, á nuestros padres, de la amistad de C. Lelio y Escipion Emiliano.» (*Ciceron, de la Amistad, I.)* En otra parte dice: «Era como una costumbre sagrada de su amistad, que en campaña, Lelio consideraba á Escipion como á un Dios, á causa de su talento y sus glorias militares; y una vez depuestas las armas, Escipion atestiguaba el respeto de un hijo, á Lelio, que era de más edad que él.» (*Repu. Lib. I,* 12.)

(20) Ciceron, *Brutus, XXI.*

(21) Plutarco, *Vida de Paulo Emilio.*

(22) Ciceron, *Or. por Murena, XXVIII.*

(23) Ciceron, en varios lugares del *D. del Or.*

(24) «Comenzaré citándoos, (dice el mismo Escipion un pensamiento del viejo Caton, por el cual he sentido siempre una viva simpatía y una admiracion extremada,

y á cuyo ascendiente me he abandonado por completo en mi juventud, tanto por mi propio gusto, como por los consejos de Paulo Emilio, y de mi padre adoptivo.» (*Ciceron, Rep. Lib. II*, 1.)

(25) Plutarco, *Vidas de P. Emilio*, y *Caton el Censor*.

(26) Plutarco, *Vida de Mario*.

(27) «Bien hacia nuestro gran Escipion, en tener siempre en la mano la *Ciropedia* de Xenofonte; obra que más bien que un relato histórico, es un tratado de arte de gobernar, donde el autor cuida de presentar en su héroe, la moderacion unida á la fuerza.» (*Ciceron, carta á Quintus, VIII.*)

(28) «Ganó Terencio la amistad de Escipion y Lelio, dos ciudadanos distinguidos, y amantes de las letras, en cuya intimidad vivió. (*Suetonio, vida de Terencio.*) Este mismo autor dice que, en la composicion de las comedias de Terencio, se creia que tomaba parte Escipion. En concepto de Quintiliano, fueron atribuidas á Escipion mismo. (*Inst. Or. Lib. X*, 1.)

(29) *La Iliada*, Lib. IV, vrs. del 286 al 280.

No exajeramos, la importancia y grandeza de Cartago, al decir que tenia 40.000 casas. Aunque no tuviese en realidad ese número de edificios, tenia mayor número de viviendas. Polybio llama á Cartago, «la más opulenta ciudad del universo.» Despues de la segunda guerra púnica, Cartago debia pagar, por espacio de medio siglo, un tributo á los romanos de 5.100.000 rs. anuales. No sólo cumplia esta obligacion con desahogo, sino que á los 14 años de haber hecho la paz, ofrecia abonar de una vez las treinta y seis anualidades restantes, es decir,



183.600.000 rs. Estas cifras bastan para formar una justa idea, del poder y grandeza de aquella famosísima ciudad. Su poblacion se componia de 700.000 habitantes: de éstos, una parte considerable se hallaba siempre ausente dedicada al comercio: las casas estaban muy apiñadas y tenian varios pisos. Estos datos están tomados de *Mommsen*, (*Hist. Rom. Lib. III, cap. I*) y Plinio, (*Lib. XXXIII*, 15, 1) y otros lugares. Plinio asegura además, que, el pueblo Romano, siempre impuso á las naciones vencidas, tributos en plata, y jamás en oro.

(30) «Escipion no pretendió jamás el consulado, y fué dos veces cónsul; la primera, ántes de tener la edad, y la segunda, demasiado pronto para él, y demasiado tarde para la República.....» «El duelo por su muerte, ha demostrado el amor que le tenian sus conciudadanos.» *(Ciceron, de la Amistad, III.)*

(31) Ciceron, *Brutus, XXI.*

(32) Crotalas eran unas lanzas cortas de metal que el que bailaba, tenia en las manos para agitarlas y producir con ellas, chocándolas artísticamente, un sonido acompasado.

(33) Macrobio. *Satu. Lib. II, cap.* 10.

(34) ..... Al traducir hemos suavizado mucho ese pasaje, para que no fuese indecoroso en la cátedra: el texto no habla de *una* amante, sino de *un* amante; y no de lujuria, sino de *sodomía*.

(35) Ciceron, *de la Amistad, XXV.*

(36) Ciceron., *D. del Or. L. II.*, 6.

(37) «Las comedias de Terencio, fueron atribuidas á Escipion Emiliano.» (*Quintiliano, Lib. X, cap. I.*)

(38) «Escipion, aunque grande y patricio, procuraba aumentar su poder, y conseguir las altas magistraturas, mediante el favor del pueblo» (*Plutarco, Vida de Paulo Emilio.*)

(39) Hé aquí como A. Berger, resume varias opiniones, emitidas por los escritores antiguos, sobre la muerte de Escipion. ¿Fué la muerte de Escipion, dice, el resultado de un crímen? Patérculo se inclina á creerlo, y añade que la garganta del cádaver ofrecia señales de violencia (II. 4.) ¿Quién fué el asesino? Ciceron da á entender que era de la casa misma de Escipion *(De la Nat. de los Dioses, III*, 32.) Appiano va más léjos, y nombra al asesino. «Segun unos, éste tenia por instigadores á Cornelia, madre de los Gracos, y á su hija Sempronia casada con Escipion, á quien no amaba y del cual no era amada» (*Guerras civiles, I.* 2.º). Appiano mismo se contradice, cuando despues atribuye la muerte de Escipion á un suicidio á que este habria recurrido, viendo que no podia cumplir las promesas que habia hecho. El mismo Appiano se contradice nuevamente, al referirse á las declaraciones de los esclavos de Escipion, cuando fueron sometidos á tormento. «Declararon que unos desconocidos, que habian entrado en la casa por una puerta escusada, habian estrangulado á Escipion, y que, si nada habian declarado hasta entónces, era porque veian que el pueblo se alegraba de aquella muerte.» *(Elo. Lat. cap. XXI)*

# DISCURSO SEXTO.

## LOS GRACOS.

SEÑORES:

En la primera conferencia del presente curso, pinté, á grandes rasgos, la influencia literaria y científica que antiguamente ejerció Grecia sobre Roma, y la que Roma ha ejercido, y viene ejerciendo, sobre nosotros; y establecí, y procuré demostrar, lo más sólidamente que me fué posible, que los jóvenes podrian obtener gran provecho del estudio de las biografías de los hombres ilustres, para formar su carácter, y del estudio de los monumentos literarios de la antigüedad, para enriquecer el tesoro de sus conocimientos, y formar las prendas de su inteligencia.

Indiqué, otra noche, las principales fuentes á